

terial analizado. Esto nos lleva a pensar en las distintas posibilidades de reconstruir su emplazamiento en los monumentos a los que pertenecían. Los estudios de M. Almagro Gorbea (1981, 1982a, 1982b) nos ayudan mucho en este sentido, ya que han permitido conocer básicamente la forma de estas construcciones funerarias. En lo que se refiere a las esculturas exentas, y por lo tanto al ejemplar de Higuera, podemos pensar que se trataba de piezas que coronaban los pilares-estela situados sobre las tumbas de importancia. Aunque no se haya recuperado aún ningún elemento arquitectónico, los ejemplos relativos a otras especies como toros o leones van siendo ya suficientemente numerosos como para poder extender esta interpretación, máxime dado su carácter exento y el hecho de que no se encuentren nunca por parejas.

Estas construcciones consistían en una base, generalmente escalonada, sobre la que se elevaba una columna o pilar que daba paso a su vez a un capitel o gola y a una escultura zoomorfa. Este tipo, reconstruido ya por el autor antes citado en yacimientos como Monforte del Cid (Alicante) o Los Nietos (Murcia), debió recogerse en última instancia del mundo oriental, y de forma más directa del ámbito griego, donde los pilares-estela sustentaban esfinges muy semejantes a las propias de Agost (G.M.A. Richter, 1961), sustituyéndolas luego por palmetas. No es imposible que las cámaras de Toya y Castellones de Ceal, en Jaén, estuvieran señalizadas al exterior por columnas de este tipo. Por ello la asociación escultura/cámara no ha quedado clara, ya que aquélla pudo, con el paso del tiempo, caer lejos de la construcción subterránea que indicaba.

Además de este tipo de edificaciones debieron existir otros de carácter aún más monumental, como las torres funerarias. Estas, más escasas quizás en el ámbito ibérico, tienen a su vez una compleja interpretación respecto al origen de su desarrollo en nuestra Península, tema en el que no vamos a entrar aquí. En cualquier caso, sabemos que estas torres llevaban a menudo asociados animales de esquina, de los que hay buenas pruebas en Albacete (Pozo Moro, La Cueva de Pozocañada, Bogarra) (M. Almagro Gorbea, 1982a, pp. 187-8). Igualmente, su parte superior iba decorada con relieves de carácter mitológico o al menos simbólico (M. Almagro Gorbea, 1982c, pp. 253 ss.). A un monumento de este tipo pudo pertenecer el relieve de Almodóvar del Río (Córdoba), que refleja una caza con medios sofisticados y en la que aparece el carro como figura principal.

Más difícil es saber cómo se situaban las piezas en relieve, como el sillar de Osuna y la lápida de Albanchez de Ubeda. La representación de ésta se encuentra claramente separada de la parte inferior del bloque, lo que mueve a pensar que la piedra se encontraba hincada en tierra y que pudo localizar una tumba sencilla. Por otro lado, la estática actitud del animal no permite considerarlo como parte de un relieve más amplio que incluyera otras lajas. Creemos que se trata de un ejemplar tardío de representación de este tema, que si-